



Formas del Cesarismo Político

Con "El Cesarismo en América Latina" (Editorial Orbis) llega un ensayo como tractado de temas de política y de sociología a quien manejar Ariel Porcia Pizarro. Es profesor de Historia, y en su libro analiza y hace sobre algunos puntos de discusión que en las naciones latinoamericanas siempre tienen vigencia. En su propio día en que se daba a luz este libro, donde luego, asumió el mando en la República Argentina el general Gervasio, delegado para el ejército del poder ejecutivo por una junta militar que conserva la aptitud de señalar a quien haya de llegar como Presidente, y que eventualmente puede destituir al titular de este puesto así como ya fue destituido Bion. Merced a esta sucesión de acontecimientos, que han venido sucediendo a muchos otros de apagar que en la actualidad de las cosas, el libro cobra actualidad innegable.

En él, por lo demás, se estudian muchas formas diferentes de llamado cesarismo, con especial mención a sucesos de la Antigüedad y con especial prominencia por los de tiempos algo más recientes que han ocurrido en este mundo, como es, entre los sucesos latinoamericanos. Debe distinguirse entre caudillo, tirano que dentro de la tiranía puede darse a quien llega en un instante desde poderes espontáneos y tirano, que es quien gobierna en forma permanente, esto es, siendo sólo a su propio arbitrio. Y debe señalarse en forma propia la influencia que ha tenido en este fenómeno el estilo particular en que emerge en las nuevas naciones americanas, todas o casi todas mediante guerras de emancipación a cuya término la gloria militar fue suficiente para consagrar al jefe político de los vencedores.

Para entender el fenómeno que tiene a la vista, el lector Porcia aparece despojado de prejuicios y de doctrinas excluyentes. Es curioso que la representación por la sucesión regular del poder en estas naciones, confusión, confusión de los buenos ejemplos clásicos que hay sobre la materia; pero la existencia en la cultura del ser en la formación americana

del caudillo tirador o tirano, lo aconsejamos que la masa presta a sus demagogos, son rasgos que se venan meditar y llevar a cabo que algo de la sociología política americana este inserta en este tipo de caudillos, algo que no se puede ya descartar de la teoría.

Hay quienes creerán que eran los mejores quienes de preferencia surgían contra el orden jurídico, y que por lo tanto el mal estaba en esas masas de hombres de formación dual, de psicología instintiva, que en algunos momentos excepcionales habían alcanzado típicamente la responsabilidad de hacer gobierno. Pero los hechos históricos de este mundo son totalmente diferentes, y hoy entre los cuales el pueblo muestra no es sólo gobernado sino completamente tirado. Venimos en esta forma a la forma de tiranía. La dominación singular del poder político, que lo hace uno de los más poderosos de la tierra en esta época del mundo, coincide con un modo a muy profundamente difundido. Bastaría este solo ejemplo para desenterrar aquella tesis, en que el poder se define por el ejercicio de la tiranía para un aspecto plenamente a la doctrina que enuncia.

De otro lado, debe señalarse que no siempre los tiranos son retrogrados ni todos difundían las privilegios heredados de una determinada clase social. Todo lo contrario. La historia de la tiranía es, bien como se ha probado que a forma de tiranía tiranos, en que las instituciones se gobiernan desde una casta que en este mundo muestra que la vida de este se presta a la restauración de grupos y bandos, reformas sociales. Como venimos de notar, donde la tiranía clásica ha sido apropiada, y sus instituciones asistiendo o expulsadas, sólo permite al gobernante de turno para en aras y ahora Fidel Castro ha llevado a su camino al socialismo sin mayor consulta a nadie. Y esto se dice de para poner en duda las diversas actitudes de gobierno que adornan a Castro, sólo para hacer ver cómo en esta era de decadencia del tiranismo el socialismo ha ido veniendo dando con revolución, muestra del electorado nacional. Puede decirse que un cambio de régimen político cuando la mayoría lo quiere, para cuando la mayoría no

es consultada en grado alguno la cosa se pone difícil.

En el caso de Chile, el autor dedica un capítulo entero al estudio de Portales (p. 127 y sigs.), se extraña de la personalidad de su obra: "Cómo puede —se pregunta— un hombre mediar un estado de manera tan desastrosa que un desastre, revivimiento no es sólo para que sus grandes líneas ejecutivas se mantengan por un período de veinte años?" (p. 132). Yo me atrevo a pedir al autor, que haga alguna nota al pensamiento político que se revela en este libro, que parece alentar un poco más en el tirano. Debe entenderse que este hombre sólo terminaba en 1891. Pero guerra civil que se continuó porfiriana del Estado había destruido en la revolución y que, en fin, tirano sólo en parte por lo común la causa de esta tiranía. ¿No qué es a pocas acciones la tiranía de la obra de Portales si ésta a su vez a un desastre las delirios?

Gracias mucho, y como el tema ha sido planteado, ya me atrevo a sugerir que en la revolución de 1891 lo que naufragó en sangre fue la interpretación extremista y tiránica de la doctrina portaliana, y que, en cambio, de ella emergió fácilmente a mayor y más grande que esa doctrina porque la torpeza del poder público como cosa impersonal, que se recibe en desquite, a título precario, y que debe restituirse, cuando la ley obliga. Esta concepción por lo demás explica la sucesión regular del poder ejecutivo, con sujeción a las normas constitucionales, tan pocas veces alterada en Chile. Y si entendemos así los cosas, vendremos a pensar en que el legado de Portales, que protege a la nación y forma el elemento de una de las más bellas tradiciones políticas.

Portales, de otra parte, es un individuo a quien se le consiguientemente rebuena toda la tentación de la omnipotencia que suele convertir a los gobernantes en simples tiranos, por del día que viene. Nada ser Presidente, y puede volver en un período mientras le dura la cuerda vital. Se enfrentó con sus ministros, sólo a ser gobernador de Valparaíso y elevó una vez y otra continuó a sueldo para poder quedar a sus alcances. Quedamos, en fin, en que además de aquel legado político general, nos deja algo otro, de tanto más bien psicológico: el desinterés. Bien está que se pueda llegar a un cargo ejecutivo para hacer algo desde él, pero quien ha sido una vez Presidente de la República, por lo menos en un país del tipo latinoamericano, lo mejor que puede hacer es un volar a cualquier parte más a los alejados empleos. Si la ley no lo prohíbe, él no lo hace.

Pero cobremos por término a esta frase. El libro del señor Porcia no está escrito, como todo pensamiento, de algunas destellos de su naturaleza que bien aconsejamos ver corregidos en una nueva edición; pero

Formas del cesarismo político [artículo] Raúl Silva Castro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva Castro, Raúl, 1903-1970

FECHA DE PUBLICACIÓN

1966

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Formas del cesarismo político [artículo] Raúl Silva Castro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile